



Con este título acaba de publicar un interesante folleto el ilustre oftalmólogo señor Galíndez, folleto de sumo interés y reconocido mérito, porque en él expone un nuevo procedimiento para la curación de las rijas inflamadas. Este procedimiento es sumamente ventajoso, pues supera a todos los con antelación empleados, y

consiste en la *extirpación del saco lagrimal*.

Mediante dicho tratamiento, la cura es rapidísima y las molestias y dolores tan escasos que apenas se perciben; constituyendo un gran adelanto, digno de la mayor alabanza, por la utilidad que reporta y el valor científico que representa.

Un nuevo triunfo tan definitivo como provechoso para la humanidad enaltece el ya prestigiosísimo nombre del eminente oculista Dr. D. Jesús Galíndez y Rivero, una de las más encumbradas figuras con que se honra la clase médica española. Luchador incansante, estudia sin descanso, ahonda, profundiza en la entraña de la ciencia a que se dedica para arrancar, con suprema habilidad, los secretos más recónditos y esclarecer, con el destello de su genial inteligencia, los puntos más oscuros, aportando el tesoro valioso, incalculable, de continuas experiencias que sirven de base a tan provechosos como interesantes adelantos.

Ya desde muy joven, el Sr. Galíndez descolló notablemente por sus excepcionales dotes de penetración y laboriosidad entre el resto de sus condiscipulos. Cursó con gran aprovechamiento los estudios del Bachillerato en Orduña (Vizcaya), cuyas excelentes calificaciones y buen comportamiento sirvieron de legítimo orgullo a sus bondadosos padres, pasando después a la Universidad Central donde tomó el grado de Doctor el año 1910. Luego, al lado de los maestros Dres. Santa Cruz y Mansilla comenzó sus primeras campañas científicas en la lucha que más tarde había de distinguirse como tan hábil paladín. Fué por oposición alumno interno de Beneficencia Provincial y figuró como aventajadísimo discípulo de los ilustres Dres. Márquez y Castresana, siendo, actualmente, fundador y Director de la Clínica Moderna y profesor del Instituto Oftálmico Nacional.

Al sinnúmero de plácemes dados a tan ilustre personalidad, únase nuestra más sincera felicitación.

S. MARTINEZ ESCRIBANO.

Madrid, 20-3-1919

Querida Marichu: Aunque en realidad lo único que mereces es que no me vuelva a ocupar de tí, no puedo contenerme a coger la pluma, rogándote me comuniqués noticias de tu pueblo.

Por aquí, nada de particular, si se exceptúa el casamiento de Enrique Cuartero con Angela Fernández y otro que hay en ciernes.

A María Rubio la ví el otro día en ésta, tan guapa como siempre. ¡Si tú supieses la envidia que me da cuando veo una mujer guapa...! ¿Pero que más nos da ser una belleza que una birria si los hombres nos igualan a todas...? Desde el primer disgusto conyugal habido con la primer pareja humana, los hombres se portan con nosotras, como quizá no se portase nuestro inocente padre Adán con su media naranja.

Ellos nos sacan a relucir en cuanto tienen ocasión la informalidad de nuestros actos; y así, cuando un amigo falta a su palabra, vocifera uno de sus compañeros, trata de engañarlos uno de sus criados, exclaman satisfechos: ¡Eres una mujerzuela...!

Pero nosotras los seguimos engañando, haciéndoles ratificar su juicio con nuestra aparente informalidad, hasta el día en que descubramos el juego, y puestos a rendir cuentas vean con vergüenza que tantas veces se han dicho los unos a los otros ¡eres una mujerzuela!, que llevamos muchos tantos a nuestro favor, y somos más «hombres» en nuestros actos que todos los descendientes del aburrido inquilino del Paraíso.

Dispénsame esta filosofía cursi y barata, pero si no te lo digo reviento.

No tengo gana de divagar más, por eso voy a dar final a ésta, participándote que Carlitos Calatayud es el único hombre que me da la razón en lo que digo.

¡Ah! Se me quedaba en el tintero que la Asociación de la Prensa va a dar una función monstruo en el Teatro-Circo y que se piensa celebrar, organizado por una revista, un concurso de belleza... ¡Quien fuera guapa, hija!

Un montón de besos de tu buena amiga *Leti*.

Escamoteada del buzón por

EL BARÓN DE ROSILLO.

El miércoles, 7, dió a luz con toda felicidad una hermosa niña, la distinguida señora Doña Teresa Fernández Caba, esposa de nuestro querido Director D. Enrique Pérez.

Tanto la madre como la nueva hijita están en perfecto estado de salud. Unimos nuestra enhorabuena a las muchas recibidas por sus padres.

El lunes proximo pasado, contrajeron matrimonio en la iglesia parroquial de Santiago la distinguida señorita Josefa-Agapita Iturriza con el probo funcionario de correos D. Julian Boto. Les deseamos una eterna luna de miel.

Proximamente aparecerá

LA NOVELA QUINCENAL

publicación literaria, que a modo de la Novela Corta, publicará en cada número un trabajo inédito de los escritores de la Región.